

Vía Crucis



Los hechos que aquí se nos relatan, hace ya casi dos mil años que sucedieron, pero cada día podemos vivirlos de nuevo, rezando el Vía Crucis. Porque rezar el Vía Crucis, nos lleva a recordar: los días de la pasión y muerte de Nuestro Señor Jesucristo; aquellos días, en los que el amor de Dios al mundo se hizo más evidente con la entrega de su único hijo para que, con su muerte, los pecados de la humanidad quedaran perdonados.

Fue el sacrificio del justo, y el martirio de los que con Él vivieron: también ejemplo de amor para todas las generaciones venideras. Seamos ahora nosotros apóstoles suyos, y contemos al mundo lo que sucedió, y que vivió predicando el amor al prójimo. E incluso, que su último aliento fue, si cabe, un mayor acto de amor: pidiendo el perdón para aquellos que lo estaban matando.

San Juan nos define en que consiste el amor: "En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó y nos envió a su Hijo como propiciación por nuestros pecados. Queridos, si Dios nos amó de esta manera, también nosotros debemos amarnos unos a otros." (1 Jn 7,10,11)

Autor del Vía Crucis: Antonio García Gallego

Imprime: Gráficas Cano

VI. En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

R/. Amén.

VI. La gracia de nuestro Señor Jesucristo, el amor del Padre y la comunión del Espíritu Santo, estén con todos vosotros.

R/. Y con tu espíritu.

VI. Señor Jesucristo, colma nuestros corazones con la luz de tu Espíritu Santo, para que, siguiéndote en tu último camino, sepamos cuál es el precio de nuestra redención y seamos dignos de participar en los frutos de tu pasión, muerte y resurrección. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. (Juan Pablo II)

R/. Amén.

Primera Estación

Jesús, condenado a muerte.

VI. Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

R/. Porque con tu santa cruz redimiste al mundo.



Manda el Imperio Romano, que la muerte le sea dada a Jesús el Nazareno, en un madero que lleve, que muera crucificado. (Sentencia del Pregón de la Hdad. del Ecce-Homo)

Condenado hoy estoy, sentenciado sin juez, y sin juicio. Acusado solo por ser lo que soy, El Hijo de Dios; humillado y coronado; como manso cordero en medio de esta jauría de lobos que gritan impenitentes mi destino; y, soportándolo todo, porque es la voluntad de mi padre. (A. García)

Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

VI. Jesús, pequé

R/. Ten piedad y misericordia de mí.

Segunda Estación

Jesús, cargado con la cruz.



VI. Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

R/. Porque con tu santa cruz redimiste al mundo.

Cuando se burlaron de Él, le quitaron el manto, le pusieron sus ropas y lo llevaron a crucificar. (Mt 27,31)

Todos los pecados y faltas que no cometiste, pusieron sobre tu hombro en forma de Cruz. Y Tú, abrazas con amor el castigo, que los demás, deberíamos purgar. (A. García)

Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

VI. Jesús, pequé

R/. Ten piedad y misericordia de mí.

Tercera Estación

Jesús, cae por primera vez.



V/. Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

R/. Porque con tu santa cruz redimiste al mundo.

Era tan grande el peso de la cruz, tan pesada la carga en el hombro dolorido, tantos agravios consumados, tan grandes los ultrajes, tanta humillación de aquellos que un día se alimentaron de tu palabra; que al final, tus fuerzas se han ido. (A. García)

Un hombre ha caído, sus problemas le han sobrepasado, el corazón lo tiene herido; se ve solo en la vida. Tendido en el suelo mira a la gente pasar, pero nadie se le acerca para ayudarlo. Miramos hacia otro lado para no verlo, y así, engañamos a nuestra conciencia. El egoísmo es parte de la condición humana, sin pensar, que quizás un día: de aquel que hemos dejado en el suelo, dependa nuestra alegría. (A. García)

Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

V/. Jesús, pequé

R/. Ten piedad y misericordia de mí.

Cuarta Estación

Jesús, se encuentra con su madre.



V/. Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

R/. Porque con tu santa cruz redimiste al mundo.

Camino del Calvario entre la muchedumbre va María acompañando al hijo de sus entrañas. En un momento sus miradas se cruzan, y el dolor de ambos se hace más grande al contemplar el dolor del otro. En este momento María recuerda lo que Simeón le dijo un día: “Y a ti María una espada te atravesará el corazón” (Lc 2,35).

Has estado siguiendo el caminar de tu hijo, pero ya, el dolor de tu corazón no ha podido más; y ni el miedo a los soldados ha impedido que te acerques a Él. Porque quieres ver, que en sus ojos, se reflejan: la complacencia y aceptación de la voluntad del Padre. Y tú, con la mirada, intentas darle las fuerzas que le van faltando. (A. García)

Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

V/. Jesús, pequé

R/. Ten piedad y misericordia de mí.

Quinta Estación

Simón de Cirene ayuda a Jesús a llevar la Cruz



V/. Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

R/. Porque con tu santa cruz redimiste al mundo.

Tras la primera caída y temeroso el soldado de que sucumbiera antes de llegar al cadalso, de entre los que miraban, cogió a un tal Simón natural de Cirene que llegaba de trabajar en el campo, y le obligo a llevar la Cruz de tu martirio. (A. García)

El campesino, entre el tumulto se abre camino. Acude con gusto al mandato del vil armado. Se adelanta, y el rostro de la muerte ve de cerca. Su hombro encaja en la madera, y la mano muda acaricia la muerte ajena. (A. García)

Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

V/. Jesús, pequé

R/. Ten piedad y misericordia de mí.

Sexta Estación

La mujer Verónica enjuga el rostro de Jesús



V/. Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

R/. Porque con tu santa cruz redimiste al mundo.

Él, ha sido herido por nuestras rebeldías, molido por nuestras culpas.

Él, soportó el castigo que nos trae la paz, y con sus cardenales hemos sido curados. (Is 53,5)

En su camino hacia el monte calvario una mujer al verlo, se apiada de Él; y, acercándosele, con un paño empapa el rostro del reo divino. Sangre, sudor y lágrimas, graban en el lienzo la imagen descarnada, del que va a limpiar el alma de la humanidad. (A. García)

Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

V/. Jesús, pequé

R/. Ten piedad y misericordia de mí.

Séptima Estación

Jesús, cae por segunda vez.

VI. Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

R/. Porque con tu santa cruz redimiste al mundo.

Jesús había tomado de nuevo la cruz y con ella a cuestas llegó a la cima de la empinada calle que daba a una de las puertas de la ciudad. Allí, extenuado, sin fuerzas, cayó por segunda vez bajo el peso de la cruz. Faltaba poco para llegar al sitio en que tenía que ser crucificado, y Jesús, empeñado en llevar a cabo hasta el final los planes de Dios, logró reunir fuerzas, levantarse y proseguir su camino. (Vía Crucis Franciscano)



Esta estación nos muestra la fragilidad de la condición humana, y que, no han de desmoralizarnos las flaquezas, ni las caídas, cuando seguimos a Cristo cargados con nuestra cruz. Para Él, no es tan grave el caer como el no levantarse. Pensemos pues: cuántas son las personas que se sienten derrotadas, y buscan una mano amiga para poder salir de su postración. A ellas, digámosles sin miedo: aquí tenéis nuestro brazo; apoyaos en él. (A. García)

Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

VI. Jesús, pequé

R/. Ten piedad y misericordia de mí.

Octava Estación

Jesús, se encuentra con las mujeres



Vl. Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

R/. Porque con tu santa cruz redimiste al mundo.

Le seguía una gran multitud del pueblo y mujeres que se dolían y se lamentaban por Él. Jesús, volviéndose a ellas, dijo: «Hijas de Jerusalén, no lloréis por mí; llorad más bien por vosotras y por vuestros hijos. Porque llegarán días en que se dirá: ¡Dichosas las estériles, las entrañas que no engendraron y los pechos que no criaron! Entonces dirán a los montes: ¡Caed sobre nosotros! Y a las colinas: ¡sepultadnos! (Lc 23,27)

Almas y corazones, de llantos doloridos.

Vientres encogidos, que dieron vida

Labios, que hoy callados ayer reían.

Pechos, que alimentan la vida.

Brazos, que dan calor al niño que cobijan.

Miradas de ojos desencajados que por tu dolor suspiran;

ven impotentes que cargado con la cruz, hacia el calvario caminas. (A. García)

Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

Vl. Jesús, pequé

R/. Ten piedad y misericordia de mí.

Novena Estación

Jesús, cae por tercera vez

VI. Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

R/. Porque con tu santa cruz redimiste al mundo.



Llegado junto al punto en que había de ser crucificado, sus fuerzas le abandonan; las rodillas se doblan sin poder soportar el peso del madero, volviendo a regar la tierra con la sangre del cordero. (A. García)

No contentos con el castigo, con nuevas maldades te cargamos, librnos de nuestra responsabilidad es lo que buscamos. Echamos encima de nuestro hermano nuestras culpas, sin importarnos sus pesares ni como se siente, solo nos importa no caer nosotros, pero él; si ha caído. Y nosotros, volvemos a mirar hacia otro lado, para acallar nuestra conciencia y no tenderle la mano. (A. García)

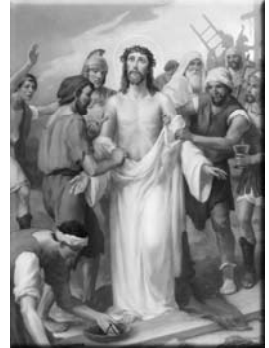
Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

VI. Jesús, pequé

R/. Ten piedad y misericordia de mí.

Décima Estación

Jesús, despojado de sus vestiduras



VI. Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

R/. Porque con tu santa cruz redimiste al mundo.

Has llegado al patíbulo, la cuesta ha terminado, te liberan ya del peso de la Cruz pero, para procurarte un mayor escarnio, te despojan de las vestiduras. A la vista de todos queda tu espalda ensangrentada con la cruz grabada. Cientos de yagas dibujan en tu cuerpo el mapa de una brutal condena. (A. García)

Desnudo, desposeído de todo te enfrentas a tu cruel destino. Pero aún así, el amor y el perdón hacia aquellos que te están ultrajando, te cubren con su mejor manto: para protegerte del frío infame de la muerte, que hoy te está esperando. (A García)

Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

VI. Jesús, pequé

R/. Ten piedad y misericordia de mí.

Decimoprimer Estación

Jesús, es clavado en la Cruz



V/. Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

R/. Porque con tu santa cruz redimiste al mundo.

Una vez desposeído de sus vestiduras, lo crucificaron y “sobre su cabeza pusieron por escrito la causa de su condena: - Este es Jesús, el Rey de los judíos - y crucificaron también con Él a dos ladrones uno a la derecha y otro a la izquierda” (Mt 27,37-38)

Te acuestan sobre el madero que es tu patíbulo, y a golpe de implacable martillo, fríos clavos, atraviesan manos y pies de aquel que un día: limpió al leproso, dio luz a los ojos del ciego, comida al hambriento, abrió el oído y dio voz a la garganta, del que solo conoció silencio. Hizo caminar al tullido y devolvió la vida; al que ya había muerto. (A. García)

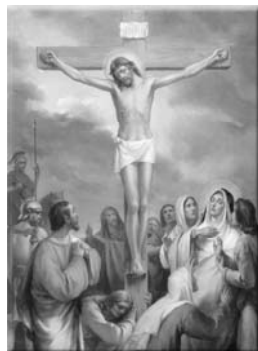
Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

V/. Jesús, pequé

R/. Ten piedad y misericordia de mí.

Decimosegunda Estación

Jesús, muere en la Cruz



V/. Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

R/. Porque con tu santa cruz redimiste al mundo.

A la hora nona, grito Jesús con fuerte voz: ¡Dios mío, Dios mío!, ¿Por qué me has abandonado? Y lanzando un fuerte grito expiró. El velo del santuario se rasgó en dos de arriba abajo. Al ver el centurión, que estaba frente a Él, que había espirado de esa manera, dijo: “Verdaderamente este hombre era hijo de Dios”. (Mc 15,34,37-39)

¡Cristo ha muerto!, ya cesó flagelo y lancero.
Cuerpo inerte, que de su costado suero vierte.
Lágrimas de una madre que junto al cadalso de su hijo,
abraza el leño de su cruel destino.
Lágrimas, sangre y agua, regando la tierra se juntan,
para que la vida brote, más fértil y fecunda. (A. García)

Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

V/. Jesús, pequé

R/. Ten piedad y misericordia de mí.

Decimotercera Estación

Jesús, descendido de la Cruz

VI. Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

R/. Porque con tu santa cruz redimiste al mundo.



José de Arimatea y Nicodemo, discípulos de Jesús, obtenido el permiso de Pilato y ayudados por sus criados o por otros discípulos del Maestro, se acercaron a la cruz, desclavaron cuidadosa y reverentemente los clavos de las manos y los pies y con todo miramiento lo descolgaron. Al pie de la cruz estaba la Madre, que recibió en sus brazos y puso en su regazo maternal el cuerpo sin vida de su Hijo. (Vía crucis Franciscano)

Madre a Ti, que un día tuviste en brazos a tu hijo sonriente y lleno de bondad; ahora te lo devuelven muerto, desnudo lo colocan en tu regazo, como en Belén. Otra vez solos Él y tú; ya no oyes sus risas, ya no tienes que consolar su llanto; tus brazos, estrechan su cuerpo contra el tuyo; aun sientes su calor, pero el latido de su corazón no, porque se ha parado: ha sido víctima de la maldad de los hombres; y víctima también, de nuestros pecados. (A. García)

Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

VI. Jesús, pequé

R/. Ten piedad y misericordia de mí.

Decimocuarta Estación

Jesús, es llevado al sepulcro.

VI. Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

R/. Porque con tu santa cruz redimiste al mundo.



Se extrañó Pilato de que ya estuviese muerto y, llamando al centurión, le preguntó si había muerto hacía tiempo.

Informado por este, concedió el cuerpo a José, quien, comprando una sábana, lo descolgó de la cruz, lo envolvió en la sábana y lo puso en un sepulcro que estaba excavado en la roca; luego, hizo rodar una piedra para tapar la entrada del sepulcro. (Mc 15,44-46)

Amargo traslado del cuerpo que un día fue templo de amor, y que ahora, sobre una fría losa y envuelto en blanco lino reposa.

¡Oh muerte, extiende tus brazos, descansa y duerme!,
Que pasados tres días, tu oscuro poder será derrotado.

Y la luz, volverá a iluminar los ojos de aquel: al que hoy;
has asesinado. (A. García)

Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

VI. Jesús, pequé

R/. Ten piedad y misericordia de mí.

Oración Final

V/. Señor, Tú que enviaste a tu único hijo, como víctima expiatoria de nuestros pecados; mira a tu pueblo creyente que espera impaciente la promesa de la resurrección.

Porque, si por la resurrección de tu Hijo, todos, aunque muramos, un día volveremos a una vida ya sin sufrimiento, sin lágrimas, sin pesares... una vida plena llena de alegría y gozo. Te rogamos que hasta que llegue el momento del reencuentro; la fuerza del Espíritu Santo venga sobre nosotros, y seamos capaces de dar al mundo, sin reparos: testimonio de su vida y de nuestra Fe. Te lo pedimos por tu Hijo, nuestro Señor Jesucristo.

R/. Amén

V/. El Señor esté con vosotros.

R/. Y con tu espíritu.

V/. Y que la bendición de Dios Padre todo poderoso: Padre, Hijo y Espíritu Santo. Descienda sobre todos vosotros.

R/. Amén.

V/. Podéis ir en Paz.

R/. Demos gracias al Señor.

**Hdad. de Ntro. Padre Jesús Nazareno
"Gallardete de Jesús"**

Alicala la Real, 2015